



ARQUEOLOGÍA
PERUANA DEL COARPE

Arqueología Peruana del COARPE
Revista de Arqueología del Colegio Profesional de Arqueólogos del Perú
Archeology Journal of the Professional College of Archaeologists of Peru
Núm. 3 / 2023 : 60-79/ ISSN 2664-147X
DOI: <https://doi.org/10.70748/coarpe.3.2023.20>
Diciembre

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y EJERCICIO DEL PODER EN LA SIERRA CENTRAL DEL PERÚ DURANTE EL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO. CASO LOS GUANCAS, XAUXAS Y TARAMAS

*Political organization and exercise of power in the
Central Sierra of Peru, during the Late Intermediate
Period. Case of the Guancas, Xauxas and Taramas*

Irvin Lucio Navarro Amaro

Ministerio de Cultura, Dirección Desconcentrada de Cultura de Junín;
correo electrónico: i.navarro.arq@hotmail.com

RESUMEN: En la sierra central del Perú, durante el Periodo Intermedio Tardío (1000-1460 d. C.), florecieron tres importantes sociedades, la Xauxa, la Guanca y la Tarama. En este trabajo, a partir de la evidencia material registrada, se discute cómo pudo haber sido la organización política y el ejercicio del poder en ellas. Las propuestas vertidas en este ensayo podrían ser deliberadas como ácratas, pero es importante considerar puntos de vista alternativos para lograr enriquecer el debate alrededor de estos temas.

PALABRAS CLAVE: Sierra central, Andes, Perú, poder, sociedad, guancas, tarmas, xauxas.

ABSTRACT: In the central highlands of Peru, during the Late Intermediate Period (1000-1460 AD), three important societies flourished, the Xauxa, the Guanca and the Tarama. In this work, from the recorded material evidence, it is discussed how the political organization and the exercise of power in them could have been. The proposals presented in this essay could be deliberate as anarchic, but it is important to consider alternative points of view in order to enrich the debate around these issues.

KEYWORDS: Central Sierra, Andean highlands, Peru, power, society, Guancas, Tarmas, Xauxas.



1

Introducción

Durante el Periodo Intermedio Tardío (1000 – 1460 d. C.), en la sierra central del Perú, se desarrollaron tres importantes sociedades. Los xauxas en la zona septentrional del valle del Mantaro, los guancas en el área meridional del mismo valle y los taramas en gran parte de los territorios que actualmente comprenden la provincias de Tarma, Junín y Yauli, en el departamento de Junín (Browman 1970; LeBlanc 1981; Costin 1986; Earle *et al.* 1987; Parsons *et al.* 2000; D’Altroy y Hastorf 2002). Las investigaciones sobre estas tres culturas se han enfocado en diversos aspectos (Flores 1959; Espinoza 1972; Lavallée y Julien 1983; Borges 1988; Costin y Earle 1989; Hastorf *et al.* 1989; Perales 2004; Parsons *et al.* 2013), pero en este trabajo se analizará cómo habría sido su organización política y el ejercicio del poder entre estas.

Las fuentes etnohistóricas han proporcionado detalles sobre cómo estas culturas se organizaron políticamente durante el Periodo Intermedio Tardío. Cabe mencionar, que al momento en que los cronistas recopilaban la información de las poblaciones locales de la sierra central, la estructura política de estos

grupos posiblemente ya habría sido modificada por el Tawantinsuyo (De Estete 1946 [1533]). Estos escritos mencionan que las sociedades Xauxa, Guanca y Tarama se caracterizaron por ser sociedades guerreras y jerarquizadas (Cieza de León 1973 [1533]; Xerez 1968 [1534]; Vega 1881 [1582]; Espinoza 1972). Los cronistas orquestan un discurso que invita a suponer que en las culturas de la sierra central el poder estuvo ejercido por las decisiones de un jefe guerrero o Sinchi Cuna (ver Vega 1881 [1582]) el cual, para llegar al poder por lo general tenía que aplicar la fuerza. Debido a esto cada ayllu liderado por su jefe e impulsado por sus particulares intereses habría pugnado por ejercer el poder (cfr. Cieza de León 1973 [1533]; Xerez 1968 [1534]; Vega 1881 [1582]; Espinoza 1972).

La información recopilada por los españoles es clara en señalar que, en el contexto político del Periodo Intermedio Tardío, la imposición de métodos coercitivos habría sido el principal medio para llegar al poder. Estas fuentes no describen otras formas en que una persona o grupo pudo haber ejercido el poder sin el uso de la fuerza.



ArqPerCOARPE | Figura 1. Sitio arqueológico Chakimarka, catalogado como de función especial.

Por parte de la arqueología, los miembros del Proyecto Alto Mantaro centraron sus esfuerzos en estudiar este aspecto de los xauxas durante el Periodo Intermedio Tardío (Earle 1997, 2005; Earle *et al.* 1987; D'Altroy y Hastorf 2002). Los integrantes de este proyecto realizaron dos planteamientos al respecto (D'Altroy y Hastorf 2002). En el primero es clara la influencia de la teoría del desarrollo evolutivo unilineal. En esta propuesta se indica que los xauxas, durante el Periodo Intermedio Tardío, se organizaron mediante el modelo de Jefaturas en donde la élite determinó la organización política, social, productiva y redistributiva (Earle 1977, 1997, 2005; Earle *et al.* 1980, 1987; LeBlanc 1981; DeMarrais 2001).

En este modelo de Jefaturas, la producción se habría hecho de manera especializada, siendo todo este sistema organizado por y para

la élite. La producción especializada se desarrollaría de dos maneras. La primera bajo un sistema de producción especializada comunal, en donde toda la población de un sitio se organizaba para desarrollar una específica actividad productiva. La segunda forma consistía en una producción especializada por parte de un artesano o grupo de artesanos, quienes principalmente elaboraban productos para un determinado sector de la población, en este caso para la élite (Earle 1977, 1997, 2005; Earle *et al.* 1980, 1987; LeBlanc 1981; Costin 1986, 2002; DeMarrais 2001; Jhonson y Earle 2003).

La segunda propuesta de los integrantes del Proyecto Alto Mantaro es diferente a la primera (D'Altroy y Hastorf 2002). En este planteamiento, Hastorf (2001), a partir de no advertir marcadas diferencias entre el material cultural de la población común y de la



élite de la sociedad Xauxa, sospecha que los xauxas no estarían organizados en una estructura política centralizada y vertical tipo Jefatura. Hastorf (2001) infiere que los xauxas estuvieron organizados en un sistema de heterarquía, en donde cada ayllu xauxa habría tenido distinto grado de jerarquía y competido entre ellos por ejercer el poder.

La férrea posición por determinar la existencia de una producción especializada entre los xauxas fue uno de los pilares en que se amparó la primera propuesta del Proyecto Alto Mantaro para sostener que estos se organizaron mediante el modelo de Jefaturas. Pero la segunda propuesta hecha principalmente por Hastorf (2001), señala que no existen evidencias recurrentes que ayuden a demostrar la existencia de talleres especializados que funcionen a tiempo completo entre los xauxas. A esto se suma la escasa evidencia de almacenes en donde la élite habría guardado los bienes procedentes del trabajo especializado para su posterior distribución (Hastorf 2001). Pero a pesar de lo señalado, en la segunda propuesta del Proyecto Alto Mantaro, no se descarta por completo la existencia del trabajo especializado entre los xauxas; por el contrario, reafirman que el trabajo especializado existió, pero que también los ayllus xauxas tuvieron la capacidad de autoabastecerse por sí mismos. Esto permitió a los ayllus de esta cultura satisfacer sus necesidades básicas sin depender del sistema de redistribución de una organización tipo Jefatura (D'Altroy y Hastorf 2002; Hastorf 2001).

Ahondando en el análisis del ejercicio del poder entre los xauxas, en la primera propuesta del Proyecto Alto Mantaro se propone que la élite xauxa ejercía poder sobre la población común de manera hegemónica, apelando a su jerarquía alcanzada por su ancestralidad, lazos familiares y fuerza (Earle 1977, 1997, 2005; Earle *et al.* 1980, 1987; LeBlanc 1981; Costin 1986, 2002; DeMarrais 2001; Jhonson y Earle 2003). En esta primera propuesta también se plantea que la élite buscó sostener y reafirmar su posición de poder mediante la realización de festines, en donde la élite xauxa agasajaría a los otros líderes locales de menor jerarquía me-

dante grandes banquetes. En estos banquetes se serviría carne asada de camélidos y grandes cantidades de chicha de maíz. Todo esto con la finalidad de que grupos menos jerarquizados estén satisfechos con la élite xauxa (Earle 2001).

Por otro lado los integrantes del Proyecto Junín, influenciados por la ecología cultural, realizaron investigaciones en la región actual de las provincias de Tarma, Junín y Yauli. Estos trabajos tenían como objetivo conocer como en este territorio, a lo largo de todos los periodos prehispánicos, la gente se desarrolló y como los rasgos geográficos del lugar influyeron en este proceso (Parsons 1997; Parsons *et al.* 2000).

El Proyecto Junín realizó una propuesta sobre el orden jerárquico de los taramas durante el Periodo Intermedio Tardío, a partir del tamaño y ubicación geográfica de sus asentamientos (Parsons 1997; Parsons *et al.* 2000).

Según los miembros del Proyecto Junín los sitios emplazados en la región Quechua o Puna fueron denominados como sitios de «función específica» debido a que la población de estos sitios se habría dedicado a una sola actividad productiva según correspondía su piso ecológico. En este caso, si un sitio se ubicaba en la región Quechua su población solo se enfocaría en el agro, mientras que los ayllus asentados en un sitio de puna practicarían la ganadería. Estos sitios de función específica fueron clasificados en cinco tipos según su tamaño (A, B, C, D y E). En esta escala los sitios de función específica de mayor tamaño fueron catalogados con la letra A, los medianos con la letra C y los más pequeños con la E. Con respecto a los sitios tarama ubicados entre los pisos ecológicos Quechua y Puna, estos fueron denominados como sitios de «función especial» debido a que sus habitantes habrían aprovechado los recursos naturales de las regiones mencionadas, llegando estos a desarrollar el agro y la ganadería simultáneamente. El Proyecto Junín cataloga el tamaño de estos sitios en tres tipos, A, B y C. De este modo, los sitios más grandes fueron tipificados con la letra A, los medianos con la letra B y los sitios más pequeños con la letra C (Parsons 1997; Parsons *et al.* 2000).

El Proyecto Junín indica que el sector de la población de los taramas, que habrían tenido mayor jerarquía, habitó en los sitios de mayor tamaño, es decir en los asentamientos del tipo A y las de menor jerarquía se ubicaron en los sitios más pequeños. Pero entre los ayllus que tuvieron mayor jerarquía fueron los que se afincaron en los sitios de «función especial» de tipo A los que poseyeron mayor estatus puesto que ellos, debido a su privilegiada ubicación geográfica, tuvieron acceso a mayores recursos a comparación de los ayllus que residieron en los sitios de función específica (Parsons 1997; Parsons *et al.* 2000).

La discusión sobre el ejercicio del poder y la organización política entre los guancas no ha sido muy profunda. Las fuentes etnohistóricas y arqueológicas señalan que esta sociedad tuvo diferencias jerárquicas y cierta complejidad política (Matos 1959; Lumbreras 1959; Espinoza 1972). Otros también han señalado, sin mucha evidencia, que los guancas se organizaron mediante el modelo de Jefaturas.



ArqPerCOARPE | Figura 2. Muro enlucido en el sitio arqueológico Muqui.

2

Los Xauxas

2.1. Revisión crítica

El Proyecto Alto Mantaro expuso dos propuestas sobre cómo los xauxas se habrían organizado políticamente durante el Periodo Intermedio Tardío. Por un lado mediante el modelo de Jefaturas (Earle 1997, 2005; Jhonson y Earle 2003) y por el otro en un sistema heterárquico (Hastorf 2001).

Sobre la propuesta de Jefaturas se indica que esta fue de carácter centralizado, la cual fue dirigida por una hegemónica élite que determinaba la organización política y el sistema productivo de la población común. Pero la crítica hecha en el orbe hacia este tipo de postulados (cfr. Shennan 1997; Sherratt 1997; Yoffee 1997; Yoffee y Sherratt [ed.] 1997; Nielsen 2006, 2009) y sobre todo el reanálisis de los datos emprendidos por los propios integrantes de este proyecto (Hastorf 2001; D'Altroy y Hastorf 2002), han generado el cuestionamiento este modelo.

La propuesta de Jefaturas señala que la élite ocupaba la zona central de los sitios xauxa, como en Tunanmarca. Esta élite vivía en

grandes complejos domésticos conformados por edificios de planta circular que poseían un patio. Estos recintos tenían una mampostería de piedra tallada muy elaborada y eran mucho más grandes que las demás del sector común, las cuales se ubicaban en la periferia de los sitios. Así mismo, supuestamente, las evidencias halladas dentro de los recintos de la élite fueron distintas y mucho más particulares que las encontradas en las viviendas de la población común, lo que indicaría que la élite tuvo acceso a mejores alimentos y a suntuosos objetos foráneos, a comparación de la población común (Earle 1977, 1997, 2005; Earle *et al.* 1980, 1987; LeBlanc 1981; Costin 1986, 2002; DeMarrais 2001; Jhonson y Earle 2003).

Pero en lo expuesto por el Proyecto Alto Mantaro se encuentran algunos puntos por discutir. Primero, ellos indican que en los recintos domésticos de mejor acabado en los aparejos fue en donde vivió la élite. Pero es importante señalar que los muros de estos edificios se encontraron totalmente enlucidos cuando fueron ocupados, tal y como lo advirtieron Browman (1970) y Navarro (2012).

Esto demostraría que los aparejos de los recintos domésticos xauxas no estuvieron expuestos en el momento de su uso. En consecuencia, el aparejo de los muros no sería un determinante indicador de la presencia de marcadas diferencias de clase, ya que esta evidencia empírica también puede señalar la existencia de diferentes técnicas o fases constructivas entre los xauxas.

El Proyecto Alto Mantaro señaló que sólo la élite ocupó los recintos domésticos más grandes, los cuales se encontraban en la zona central de los sitios xauxas. Pero haciendo un reanálisis de estos sitios, se aprecia que tanto en las periferias como en las zonas medulares de estos asentamientos se encuentran grandes recintos domésticos (como por ejemplo en Tunanmarca, Marcahasha y Anjushmarca) (Navarro 2012). Esto demuestra que la población xauxa que habría ostentado mayor jerarquía no solo se encontró en la zona central de los sitios, sino también en otros sectores. La propuesta de Jefaturas del Proyecto Alto

Mantaro se sustenta a partir de las supuestas amplias diferencias entre el material arqueológico hallado en los recintos de élite y de la población común (Earle 1977, 1997, 2005; Earle *et al.* 1980, 1987; LeBlanc 1981; Costin 1986, 2002; DeMarrais 2001; Jhonson y Earle 2003). Pero los propios integrantes de este proyecto cuestionan estas diferencias, haciéndose cada vez más dudosa la existencia de una estructura política centralizada liderada por una inamovible élite xauxa (Hastorf 2001).

En la propuesta de Jefaturas, el Proyecto Alto Mantaro planteó que la élite hacía grandes festines en sus complejos domésticos, todo esto con el objetivo de agasajar a los líderes de la población común. De este modo, la élite podía cuidar su posición ante los líderes emergentes. Pero esta propuesta de festines carece de sustento empírico. Earle (2001) menciona que, en los recintos de la élite, existió mucha evidencia de material de actividad de preparación de alimentos que demostraría que en estos complejos domésticos se realizaron fes-



ArqPerCOARPE | Figura 3. Recintos domésticos en el área central de Tunanmarca.

tines. Pero Hastorf (2001) señala que no existe mucha diferencia entre el material arqueológico del tipo doméstico de preparación de alimentos entre los recintos de la élite y de la población común. El contraste entre la apreciación de estos datos debilita la propuesta de la existencia de festines hechos por la élite. La bibliografía arqueológica de los Andes centrales señala, además, que para la preparación de festines sería necesaria cierta logística (Morris y Thompson 1970, 1985; Kaulicke 2008; Makowski *et al.* 2008), algo que no se observa en el contexto de los xauxas. Primero, el material empírico de los xauxas no demuestra que se haya producido la elaboración de grandes cantidades de comida y bebida en los edificios de la población de élite. Segundo, los patios de los complejos domésticos de la élite son muy pequeños para poder recibir a muchas personas. De esta forma, la ausencia de datos para aseverar la elaboración de grandes cantidades de bebida y comida, sumado al escaso espacio para albergar a un considerable grupo de personas para la adecuada realización de este tipo de actividades sociales, es sustento suficiente para poner en cuestionamiento la existencia de festines entre los xauxas.

Hastorf (2001), por su parte, propuso que los xauxas estuvieron organizados en un sistema heterárquico, el cual es un planteamiento mucho más acorde con el registro arqueológico. Pero dentro de su idea no descarta que los xauxas hayan desarrollado un sistema de producción especializada, aunque la evidencia empírica no ayude a sostener tal formulación.

Los resultados de la investigación hecha en el sitio xauxa de Anjushmarca (el cual está ubicado en el paraje de Lomo Largo, al norte de la región de Jauja), demuestran que en este asentamiento la población se organizó de una manera similar a la heterárquica (Navarro 2012, 2013, 2014, 2016). En Anjushmarca, el material registrado no avala la existencia de una estructura política centralizada tipo Jefatura (Navarro 2012, 2013, 2014). En Anjushmarca existen grandes complejos domésticos en distintos sectores de este sitio. Por la arquitectura de Anjushmarca, se po-

dría postular que dentro de este sitio hubo diversos grupos jerarquizados, sin que alguno de ellos haya ejercido el poder permanentemente. Entonces, en Anjushmarca es posible que haya existido una estructura política horizontal, en donde distintos ayllus habrían pugnado por ejercer el poder. A partir de la reflexión de Hastorf (2001) y de lo analizado en otros sitios xauxas (Navarro 2012, 2013, 2014), es posible inferir que en el interior de los asentamientos xauxas las relaciones de poder habrían sido horizontales y no centralizadas. Por otro lado, la inexistencia de arquitectura monumental en el interior de estos sitios conlleva a suponer, en un contexto extra-sitio, que la población de cada sitio xauxa tuvo cierta autonomía, y que ninguna de estas facciones habría ejercido el poder de manera hegemónica por mucho tiempo sobre el resto de la población xauxa.

2.2. Planteamiento para el caso Xauxa

A partir de todo lo expuesto se puede inferir lo siguiente: Primero, Xauxa fue una sociedad fragmentada conformada por diversos ayllus que tuvieron distintos grados de jerarquía durante el Periodo Intermedio Tardío. Segundo, debido a la inexistencia de arquitectura monumental, plazas públicas y edificios administrativos en el interior de los sitios xauxas, es posible que las relaciones políticas entre los habitantes de estos asentamientos se hayan establecido de forma horizontal o heterárquicas. En este contexto, es posible que no haya florecido alguna predominante estructura política centralizada. Todo lo expuesto conlleva a dos preguntas: ¿Cómo fue el ejercicio del poder entre los xauxas? ¿Por qué entre los xauxas durante el Periodo Intermedio Tardío no surgió una centralizada institución política tipo Jefatura o Estado? Para responder la primera pregunta es importante tener en cuenta lo señalado por Clastres (1974, 1981). Clastres (1974, 1981) plantea que en sociedades carentes de una estructura política centralizada o pre estatales –como en el caso xauxa– el poder no recaía en la figura de un jefe. En estos casos el poder no se encontraba separado de la comunidad ni en

una institución ajena a esta. En las sociedades pre estatales el poder estuvo en la comunidad y esta elegía entre ellos a un hombre con prestigio para que los represente. Este hombre con prestigio actuaba en la medida a lo que la comunidad decidía. Por este motivo, este hombre que los representaba no poseía poder, ya que el poder estaba en la comunidad. En consecuencia, el hombre con prestigio solo ejercía la representatividad de la comunidad (cfr. Colombo 2000; Ibáñez 2007).

En este tipo de sociedades los problemas y las decisiones importantes, que involucraban el accionar y el interés de más de una comunidad, se discutían y resolvían en consensos, con la participación de todos los líderes prestigiosos que representaban a sus respectivas comunidades. En estas reuniones los diversos líderes daban a conocer la opinión de su comunidad y ellos actuaban y decidían gracias al poder que la comunidad les otorgaba como sus representantes (Clastres 1974, 1981).

Con respecto a la segunda pregunta, Clastres (1974, 1981) señala que entre las sociedades preestatales no surgió una estructura política centralizada tipo Jefatura o Estado, porque cada comunidad autárquica cuidó su unicidad política. Por lo general, este tipo de sociedades autárquicas eran autosuficientes y por ende producían solo lo que les hiciera falta. Pero si estas estuvieran bajo el yugo de una institución tipo Jefatura o Estado, estas comunidades deberían trabajar más para producir un excedente, el cual sería entregado a esta institución política ajena a ellos. Esto genera en este tipo de sociedades una incomodidad, ya que nadie quiere ser sometido por una institución foránea, la cual oprima las propias decisiones comunales y las obliguen a trabajar más de lo que deberían (Clastres 1974, 1981). Sobre la base de lo expuesto, se postula que posiblemente entre los xauxa el poder se encontró en la institución del ayllu. En esta organización comunal, de entre sus miembros, se habría escogido a un líder presti-



ArqPerCOARPE | Figura 4. Recintos domésticos en la periferia de Tunanmarca.

gioso o carismático para que los represente y haga dar a conocer las decisiones de esta. En este sistema el líder prestigioso ostentaba la representatividad del ayllu pero no ejercía poder, ya que el poder se encontraba en el ayllu. Debido a esta situación no habría sido necesario avasallar al líder representativo de los xauxas con ostentosos artefactos que caractericen algún grado de poder, ya que esta figura solo fungía como representante. Esto explicaría la ausencia de vestigios de algún tipo de gobernante hegemónico en el registro material de los xauxas.

La ausencia de almacenes entre los xauxas durante el Periodo Intermedio Tardío prueba que cada ayllu fue autosuficiente. Al parecer ellos producirían lo necesario para sobrevivir y el excedente de su producción sería destinado para el intercambio y no para brindársela a una institución política ajena a ellos. En este supuesto escenario político, en donde prevalecería el sentido de unicidad política

entre cada ayllu xauxa, el sistema de trabajo comunal habría surgido a partir de convenientes alianzas o tratos diplomáticos. Estas labores comunales se habrían enfocado en la producción agrícola y ganadera, las cuales son actividades convenientes para abastecer a una sociedad en crecimiento. Así mismo, la inexistencia de arquitectura monumental en el interior de los sitios xauxas posiblemente pueda significar que el trabajo mancomunado no fue dirigido por la voluntad de alguna institución política centralizada tipo Jefatura.

Entre los xauxas, a pesar de ser una sociedad fragmentada, en donde cada ayllu afincado en su asentamiento pudo tener un alto grado de unicidad o autonomía política, se puede señalar que entre estos si hubo constante interacción. Esto se reflejaría en el empleo de ciertos tipos comunes de cerámica, como las de los tipos Temperante con Andesita, Engobe Micáceo, Mantaro Base Clara y Mantaro Base Roja (D'Altroy y Hastorf 2002).



ArqPerCOARPE | Figura 5. Vista de la pequeña área de los patios de los recintos domésticos de Tunanmarca, en donde supuestamente se realizaron grandes festines.

3

Caso Guanica

Sobre los guancas de la zona sur del valle del Mantaro, como se indicó líneas arriba, no se ha debatido mucho cómo habría sido su estructura política y la forma en que entre ellos se ejerció el poder durante el Periodo Intermedio Tardío. A partir de lo registrado de la cultura material correspondiente a los guancas (Browman 1970; Perales 2004) y sobre la base de los datos obtenidos en Arhuaturo, uno de los sitios guancas más representativos, se han observado las siguientes características de esta cultura de la zona austral del Mantaro.

Los sitios guancas están conformados por edificios domésticos de base redonda, los cuales están agrupados entre dos y cinco edificios, todos ellos asociados a un patio. Estos asentamientos guancas son aglutinados, con muros perimetrales en su mayoría y sin espacios abiertos tipo plazas o algún edificio monumental o administrativo. En Arhuaturo, como en los demás sitios guancas, los edificios domésticos presentan diversas extensiones y número de edificios agrupados. Además, ningún sitio guanica sobresale entre los demás por su extensión o complejidad.

Por otra parte las excavaciones hechas en Arhuaturo han demostrado que entre toda la población de este sitio hubo cierta semejanza entre el tipo de material doméstico hallado en el interior de los recintos circulares. En Arhuaturo no se identificó evidencias que demuestren la existencia de un grupo o ayllu altamente jerarquizado que haya ejercido el poder de manera vertical sobre los demás. Así mismo, las investigaciones precedentes hechas en la zona sur del valle no han podido demostrar la existencia de un grupo hegemónico altamente jerarquizado o los indicios de una estructura política centralizada entre los guancas.

Con respecto a la producción alfarera de los guancas se puede señalar lo siguiente. La cerámica registrada en la zona sur del Mantaro (Mantaro Base Clara, Mantaro Base Roja y Wanka Rojo) no ha mostrado rasgos de estandarización; así mismo no se han identificado puntos de producción o de distribución de este bien a tiempo completo. En Arhuaturo se halló cerámica del Periodo Intermedio Tardío sin un alto grado de estandarización entre sus formas y decoraciones.



ArqPerCOARPE | Figuras 6 y 7. Recintos domésticos del sector central de Anjushmarca (izquierda).
Recintos domésticos en la zona periférica sur de Anjushmarca (derecha).

Esto llevó a postular que la producción de la cerámica en Arhuaturo no se realizó desde un específico taller. En Arhuaturo se aprecia que la cerámica habría sido producida por distintos ayllus o grupos de artesanos. Es por esto que, si bien en la cerámica se encuentran formas y decoraciones similares, no existe estandarización. Esto conlleva a suponer que cada grupo fue independiente en la producción de su cerámica. En suma, al parecer, cada sitio guanaca habría tenido cierto grado de unicidad

política. Cada asentamiento habría tenido distinto grado de jerarquía, manipulando su poder entablando alianzas, lazos parentales o propiciando pequeñas guerras. Entre los guancas no se evidencia un sitio que haya fungido como una capital. Esto lleva a inferir que posiblemente entre los guancas las relaciones políticas fueron en un orden horizontal o de heterarquía. En este contexto, es posible que algún intento de hegemonía permanente por parte de un grupo no haya sido muy duradera en el tiempo.



ArqPerCOARPE | Figura 8. Sitio arqueológico Yanamarca.

4

Caso Tarama

Los miembros del Proyecto Junín señalan que entre los taramas del Periodo Intermedio Tardío hubo diferenciación de clases. Este proyecto propuso que el sector de la población tarama con mayor jerarquía habitó en los sitios de función especial del tipo A. Mientras que los taramas de menor jerarquía se asentaron en los sitios de función especial del tipo B y C, y en los sitios de función específica (Parsons 1997; Parsons *et al.* 2000).

Ante lo planteado por el Proyecto Junín es importante advertir que entre los sitios de función especial y específica del tipo A y B no existen amplias diferencias entre sus dimensiones y planeamiento. Todos estos sitios presentan ciertas recurrencias, como una disposición aglutinada, muros perimetrales, edificios de base circular de variadas dimensiones asociadas a un patio y complejos edificios funerarios de hasta tres niveles de alto. Esto puede significar, que al contrario de lo que señalaron los integrantes del Proyecto Junín, entre los taramas hubo muchos más ayllus con una elevado grado de jerarquía. A partir de lo observado se puede colegir que

durante el Periodo Intermedio Tardío entre los taramas cohabitaron diversos ayllus con distintos niveles de jerarquía, siendo probable que su estatus sea creciente y decreciente en el tiempo. Entre los sitios taramas, donde habitaron los ayllus de mayor jerarquía, no se encuentra alguno que destaque por su tamaño o arquitectura monumental. Esto último podría significar que entre la población de mayor jerarquía de la sociedad Tarama no surgió un ayllu o líder que haya logrado ejercer el poder de forma hegemónica por un prolongado tiempo sobre el resto de las poblaciones. Es posible que la pugna por ejercer el poder entre los taramas no haya permitido la estabilización de una institución política centralizada. De este modo, se propone que entre los taramas predominó una estructura política horizontal o del tipo heterárquico.

Los muros perimetrales con parapetos presentes en los sitios taramas (Bonnier 1997; Parsons 1997; Parsons *et al.* 2000; Navarro 2012, 2013, 2014) demuestran que los ocupantes de estos sitios velaron por su unicidad política, con el objetivo de mantenerse autárquicos.

Así mismo, por lo señalado líneas arriba, así como por la falta de estandarización en la cerámica tarama y por la inexistencia de un sistema de almacenamiento regido por una institución política tipo Jefatura, se puede deducir que cada asentamiento tarama fue autosuficiente.

Por otra parte, en todo el territorio ocupado por los taramas se aprecian grandes extensiones de terrazas cultivables asociadas a los sitios (Navarro 2012, 2013, 2014). Lo peculiar es que estas terrazas no se encuentran en el entorno inmediato de un solo asentamiento tarama. Estas terrazas se emplazan en el área próxima de más de dos o

tres sitios, como se registró en la región de Palcamayo, Huasa Huasi, San Pedro de Cajas y Acobamba. Esto revelaría que entre los ayllus tarama, a pesar de existir un escenario político no centralizado, se logró realizar trabajos corporativos o mancomunados. En resumen, la cultura material de los taramas apoya a conjurar que esta sociedad fue fragmentada. Es posible que las diferencias políticas entre los ayllus taramas y el sentido autárquico de la población de cada asentamiento hayan sido los factores esenciales para que en esta sociedad no surgiera un orden político centralizado tipo Jefatura o Estado, durante el Periodo Intermedio Tardío.



ArqPerCOARPE | Figura 9. Muro perimetral del sitio arqueológico Chakimarca.



ArqPerCOARPE | *Figura 10. Terrazas cultivables en el área de Palcamayo.*



ArqPerCOARPE | *Figura 11. Terrazas cultivables en el área de Huagapo.*

5

Conclusiones

Entre los xauxas, guancas y taramas del Periodo Intermedio Tardío es importante evaluar cómo se habría entramado el ejercicio del poder. El registro arqueológico de estas tres culturas ha carecido de muestras que permitan afirmar la existencia de un líder o jefe que haya ejercido el poder de manera permanente y hegemónica. Entonces: ¿Cómo se produjo el ejercicio del poder entre los guancas, xauxas y taramas? En este trabajo, tomando como referencia lo postulado por Clastres (1974, 1981), se plantea que el ejercicio del poder entre estas tres sociedades de la sierra central se habría gestado y manipulado desde la institución comunal del ayllu y que el poder no estuvo separada de esta. (cfr. Colombo 2000; Ibáñez 2007). Los ayllus guancas, xauxas y taramas habrían elegido de entre sus miembros a líderes prestigiosos o carismáticos que los representen.

El ayllu utilizó como instrumento político a estos líderes para que sean los locutores de las decisiones colectivas que se generaban en el ayllu. Pero estos líderes no ejercían poder, solo representatividad, ya que el po-

der se encontraba en la institución del ayllu. En este contexto, es posible que las decisiones políticas hayan sido discutidas entre los representantes de los ayllus y deliberadas en consenso.

En este planteamiento, el líder representante de los ayllus no ostentaba poder, el solo contaba con la representatividad. Al respecto, el rol de la representatividad en los Andes centrales aún se contempla en las comunidades campesinas actuales de la sierra central. Por ejemplo, en la comunidad campesina de Huarautambo (provincia de Yanahuanca, departamento de Cerro de Pasco), se encuentra la figura del «Tayta Shanty». El Tayta Shanty es un hombre con prestigio que funge de representante de la comunidad campesina ante instituciones externas. El Tayta Shanty toma el rol del representante de la comunidad, pero de él no emana el poder, el poder se encuentra en la comunidad campesina.

Por otro lado, al parecer, cada sitio guanaca, xauxa y tarama mantuvo cierta autarquía. La población de cada asentamiento de estas tres sociedades tuvo cierto grado de autonomía



política y un propio sistema de autoabastecimiento. La unicidad política que presentó cada sitio tarama, xauxa y guanca pudo haber sido el causante de la inexistencia de algún tipo de institución política centralizada entre estas sociedades. Así mismo, las pugnas que pudieron existir entre estas comunidades sería otro factor para que no surja de entre ellos una estructura política que ejerza el poder de forma vertical.

Cada sitio guanca, xauxa y tarama en su unicidad política tuvo un respectivo grado de jerarquía durante el transcurso de Periodo Intermedio Tardío. La continua variación en el nivel de jerarquía de cada asentamiento durante este periodo habría provocado que cada sitio haya generado rasgos arquitectónicos particulares. Debido a esto es difícil determinar, desde un registro superficial, cuál de los sitios xauxas, guancas o taramas habría sido el más especial o importante durante esta época. Para el caso de los xauxas, Espinosa propuso que Tunanmarca sería la capital de estos, pero sin presentar evidencias empíricas (D'Altroy 1992). Por otro lado, el Proyecto Junín (Parsons 1997; Parsons et al. 2000) fue cauto en no señalar algo parecido, ya que ellos no indican que haya existido un solo sitio importante entre los taramas, sino muchos. En este ensayo se opina que cada asentamiento guanca, xauxa y tarama tuvo diversos grados de jerarquía, siendo evidente que algunos fueron por momentos más importantes de otros, pero esta situación no fue muy duradera en el tiempo como para ser materializada por algún tipo de edificación monumental.

En este ensayo, que puede ser interpretado como ácrata, se ha intentado exponer de manera resumida, la forma en que pudo haberse organizado políticamente las sociedades Guanca, Tarama y Xauxa durante el Periodo Intermedio Tardío. Además, se expone cómo se habría desarrollado el ejercicio del poder entre estas tres sociedades regionales de la sierra central del Perú. ■



Referencias citadas

Bonnier, Elisabeth

- 1997 Morfología del espacio aldeano y su expresión cultural en los Andes Centrales. En *Prehispanic architecture and civilization in the Andes*, editado por Elisabeth Bonnier y Henning Bischof, pp. 29-41. Archaeologica Peruana 2. Sociedad arqueológica peruano-alemana/Reiss-Museum, Mannheim.

Borges, Kimberly

- 1988 *Political organization in the upper Mantaro Valley during the Middle Horizon*. Tesis de maestría, UCLA Archaeology Program, University of California, Los Angeles.

Browman, David

- 1970 *Early Peruvian: The Culture History of a Central Highland Valley*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge.

Cieza de León, Pedro

- 1973 [1553] *La crónica del Perú*. 262 pp. Ediciones Peisa, Lima.

Clastres, Pierre

- 1974 *La société contre l'Etat: recherches d'anthropologie politique*. 186 pp. Minuit, Paris.
- 1981 *Investigaciones en antropología política*. 256 pp. Gedisa, Barcelona.

Colombo, Eduardo

- 2000 *El espacio político de la anarquía. Esbozos para una filosofía política del anarquismo*. 280 pp. Nordan comunidad, Madrid.

Costin, Cathy L.

- 1986 *From chiefdom to empire state: ceramic economy among the Prehispanic Wanka of highland Peru*. 1132 pp. Tesis doctoral, University of California, Los Angeles.
- 2002 Production and exchange of ceramics. En *Empire and domestic economy*, editado por Terence N. D'Altroy y Christine A. Hastorf, pp. 203-242. Springer, New York.

Costin, Cathy y Timothy Earle

- 1989 Status distinction and legitimation of power as reflected in changing patterns of consumption in late prehispanic Peru. *American Antiquity* 54 (4): 691-714.

D'Altroy, Terence N.

- 1992 *Provincial power in the Inka Empire*. 272 pp. Smithsonian Institution Press, Washington and London.

D'Altroy, Terence N. y Christine A. Hastorf (editores)

- 2002 *Empire and domestic economy*. 382 pp. Springer, New York.

De Estete, Miguel

- 1946 [1533] La relación del viaje que hizo el Señor Capitán Hernando Pizarro por mandato del Señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Paricama y de allí a Jauja. En *Crónica de la Conquista del Perú*, editado por J. de Riverend. Editorial Nueva España, Mexico.

DeMarrais, Elizabeth

- 2001 The architecture and organization of Xauxa settlements. En *Empire and domestic economy*, editado por Terence N. D'Altroy y Christine A. Hastorf, pp. 115-153. Springer, New York.

Earle, Timothy

- 1977 A reappraisal of redistribution: Complex Hawaiian Chiefdoms. En *Exchange systems in prehistory*, editado por Timothy K. Earle y Jonathan E. Ericson, pp. 213-229. Academic Press, New York.
- 1997 *How chief come to power. The political economy in Prehistory*. 268 pp. Stanford University Press, Stanford.
- 2001 Exchange and social stratification in the Andes: The Xauxa case. En *Empire and domestic economy*, editado por Terence N. D'Altroy y Christine A. Hastorf, pp. 116-152. Springer, New York.
- 2005 The Tunanmarca polity of highland Peru and its settlement system (A.D. 1350-1450). En *Settlement, subsistence, and social complexity: essays honoring the legacy of Jeffrey Parsons*, editado por Richard E. Blanton, pp. 89-118. Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles

Earle, Timothy; Terece D' Altroy; Chirstine Hastorf, Catherine Scott, Cathy Costin, Glenn Rusell y Elsie Sandefur

- 1980 Changing Settlement Patterns in the Upper Mantaro Valley, Peru. Preliminary Report for the 1977, 1978 and 1979. Seasons of the Upper Mantaro Archaeological Research Project. *Journal of New World Archaeology* 4 (1): 1-49.



- 1987 *Archaeological Field Research in the Upper Mantaro Valley, Peru: 1982-1983*. Investigations of Inka Expansion and Exchange. Monograph 28, Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles. Los Angeles.
- Espinoza, Waldemar**
- 1972 Los huancas, aliados de la conquista. Tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú, 1558-1560-1561. *Anales Científicos de la Universidad Nacional del Centro del Perú*: 9-407.
- Flores, Isabel**
- 1959 El sitio arqueológico de Wari Willca, Huancaayo. En *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (época prehispánica)* 1 (1958), pp. 177-186. El Centro, Lima.
- Hastorf, Christine A.**
- 2001 The Xauxa Andean Life. En *Empire and domestic economy*, editado por Terence N. D'Altroy y Christine A. Hastorf, pp. 315-324. Springer, New York.
- Hastorf, Christine A., Timothy K. Earle, Herbert E. Wright Jr., Lisa LeCount, Glenn Russell y Elsie Sandefur**
- 1989 Settlement archaeology in the Jauja region of Peru: Evidence from the Early Intermediate period through the Late Intermediate period: A Report on the 1986 field season. *Andean Past* 2: 81-129.
- Ibañez, Tomás**
- 2007 *La actualidad del anarquismo*. 162 pp. Editorial Terramar/Libros de Anarres, Buenos Aires.
- Johnson, Allen W. y Timothy Earle**
- 2003 *La evolución de las sociedades humanas. Desde los grupos cazadores-recolectores al Estado agrario*. 451 pp. Editorial Ariel, Barcelona.
- Kaulicke, Peter**
- 2008 Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos. *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Lavallée, Danièle y Michèle Julien**
- 1983 *Asto: curacazgo prehispánico de los Andes Centrales*. 150 pp. Arqueología 7. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- LeBlanc, Catherine J.**
- 1981 *Late Prehispanic Huanca settlement patterns in the Yanamarca Valley, Peru*. 996 pp. Tesis doctoral, Department of Anthropology. University of California, Los Angeles.
- Lumbreras, Luis G.**
- 1959 Esquema arqueológico de la sierra central del Perú. *Revista del Museo Nacional* 28: 63-116.
- Makowski, Krzysztof, María Fé Cordova, Patricia Habetler y Manuel Lizárraga**
- 2008 La plaza y la fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los periodos tardíos. *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005): 297-333.
- Matos, Ramiro**
- 1959 Los wanka, datos históricos y arqueológicos. *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (Época prehispánica)* 1 (1958), pp. 187-210. Lima.
- Morris, Craig y Donald Thompson**
- 1970 Huánuco Viejo: an Inka administrative center. *American Antiquity* 35 (3): 344-362.
- 1985 *Huánuco Pampa: an Inka city and its hinterland*. 181 pp. Thames and Hudson, London.
- Navarro, Irvin L.**
- 2012 *Desarrollo económico y social de los Guancas: Caso Anjushmarca*, 271 pp. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 2013 Estudio arqueológico sobre el desarrollo productivo de los guancas y taramas en los Andes Centrales: nuevas perspectivas. *Investigaciones Sociales* 17 (30): 131-153.
- 2014 Estudio arqueológico sobre los guancas y taramas. Un nuevo análisis sobre el desarrollo económico y social de estas culturas en los Andes centrales. *Arqueología y Sociedad* 27: 153-192.
- 2016 Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Arhuaturo. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima.
- Nielsen, Axel E.**
- 2006 Pobres jefes: aspectos corporativos en las formaciones sociales pre-incaicas de los andes circumpuneños. En *Contra la tiranía tipológica en arqueología. Una visión desde Suramérica*, editado por Cristóbal Gnecco y Carl Henrik Langebaek, pp. 121-150. Universidad de los Andes, Bogotá.
- 2009 Ancestors at war. Meaningful conflict and social process in the South Andes. En *Warfare in cultural context. Practice, agency and the Archaeology of violence*, editado por Axel E. Nielsen y William H. Walker, pp. 218-243. University of Arizona Press, Tucson.
- Parsons, Jeffrey R.**
- 1997 Rebuilding the state in highland Peru: herder-cultivator interaction during the Late Intermediate Period in the Tarama-Chinchaycocha Region. *Latin American Antiquity* 8 (4): 317-341.



Parsons, Jeffrey R., Charles Hastings y Ramiro Matos

- 2000 *Prehispanic settlement patterns in the Upper Mantaro and Tarma drainages, Junín, Peru: the Tarama Chinchaycocha region*. 537 pp. *Memoirs of the Museum of Anthropology* 34. University of Michigan, Museum of Anthropology, Ann Arbor.
- 2013 *Prehispanic settlement patterns in the Upper Mantaro and Tarma drainages, Junín, Peru. Volumen 2: The Wanka Region*. 400 pp. *Memoirs of the Museum of Anthropology* 53. University of Michigan, Museum of Anthropology, Ann Arbor.

Perales, Manuel F.

- 2004 La ocupación inca en el valle del Cunas (Junín, Perú): una aproximación desde el sitio arqueológico de *Arhuaturo*. *Arqueología y Sociedad* 15: 155-172.

Shennan, Stephen

- 1997 After social evolution: a new archaeological agenda? En *Archaeological theory: Who sets the agenda?*, editado por Norman Yoffee y Andrew Sherratt, pp. 53-59. Cambridge University Press, Cambridge.

Sherratt, Andrew

- 1997 The relativity of theory. En *Archaeological theory: Who sets the agenda?*, editado por Norman Yoffee y Andrew Sherratt, pp. 119-130. Cambridge University Press, Cambridge.

Vega, Andrés de

- 1881 [1582] *La descripción que se hizo en la provincia de Xauxa por la instrucción de Su Majestad que á la dicha provincia se envió de molde*. En *Relaciones Geográficas de Indias*, Tomo I, pp. 79-95. Ministerio de Fomento del Perú, Madrid.

Xerez, Francisco de

- 1968 [1534] *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Biblioteca Peruana I, Lima.

Yoffee, Norman

- 1997 Too many chiefs? (or, safe text for the '90s). En *Archaeological theory: Who sets the agenda?*, editado por Norman Yoffee y Andrew Sherratt, pp. 60-78. Cambridge University Press, Cambridge.

Yoffee, Norman y Andrew Sherratt (editores)

- 1997 *Archaeological theory: Who sets the agenda?* 139 pp. Cambridge University Press, Cambridge.